

Reflexiones sobre la historia de las elites en Argentina (1770-1930):

usos de la teoría social en la producción historiográfica

Resumen

El presente artículo propone un análisis de la historiografía argentina sobre las elites. El propósito principal no es repasar y sintetizar los problemas de investigación y los análisis interpretativos que se dieron en esta rama historiográfica, sino identificar la influencia de los aportes de la teoría social (en especial, antropológica y sociológica) en la renovación y una nueva perspectiva del estudio histórico de las elites argentinas. Como resultado de esa exploración, el artículo plantea algunas reflexiones sobre los límites y las posibilidades de los vínculos entre teoría social e investigación histórica.

Palabras clave: historiografía argentina, elites, teoría social

Abstract

The article proposes an analysis of the historiography of elites in Argentina. The main purpose is not to review and synthesize the research problems and discussions that took place in this branch of Argentine historiography, but to identify the influence of the contributions of social theory [especially anthropological and sociological] in the renovation of the historical study of Argentine elites. As a result of this exploration, the article reflects on the limits and possibilities of the links between social theory and historical research.

Key words: Argentine Historiography, Elites, Social Theory

Resumo

O presente artigo propõe uma análise da historiografia Argentina sobre as elites. O principal objetivo não é rever e sintetizar os problemas de pesquisa e análise interpretativa que ocorreram neste ramo historiográfico, mas identificar a influência das contribuições da teoria social [especialmente antropológica e sociológica] na renovação e uma nova perspectiva do estudo histórico das elites argentinas. Como resultado desta exploração, o artigo leva a algumas reflexões sobre os limites e as possibilidades das relações entre a teoria social e pesquisa histórica.

Palavras-chave: historiografia Argentina, elites, teoria social



Leandro Losada: Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires en 2005. Es investigador asistente del CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina] y del IEHS [Instituto de Estudios Histórico Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires]. Sus líneas de investigación giran en torno a la historia social argentina en los siglos XIX y XX.



Recepción: 22 de agosto de 2012 Aprobación: 13 de noviembre de 2012

Reflexiones sobre la historia de las elites en Argentina (1770-1930):

usos de la teoría social en la producción historiográfica

Leandro Losada

Introducción

Este trabajo propone un recorrido por la historiografía argentina sobre elites, que, sin embargo, no será estrictamente historiográfico; es decir, no se repasarán los debates o las revisiones interpretativas de lecturas canónicas de la historia argentina motivadas por los estudios sobre las elites (aunque inevitablemente habrá alguna alusión a ellas), sino que se rastreará cómo la historiografía dedicada a las elites se nutrió de la teoría social para llevar adelante esas revisiones. De manera más precisa, se procurará identificar cómo en los estudios históricos sobre las elites pueden verse lineamientos que sintonizan con formulaciones de la sociología y de la antropología.

Este matiz se fundamenta en el hecho de que los préstamos y las referencias teóricas no son siempre ni necesariamente expuestos de manera explícita por los historiadores. Esto no es el resultado de investigaciones despojadas de recursos teóricos, sino de los usos que los historiadores hacen de la teoría: se suele considerar a ésta como un repertorio de herramientas al que se acude de manera ecléctica e incluso instrumental para concebir y nominar aquello que surge durante la exploración del pasado, más que como un rígido y apriorístico marco teórico en el que se encajan las evidencias encontradas durante la investigación. En consecuencia, si bien la teoría puede inspirar una determinada manera de ver las sociedades del pasado, también puede ocurrir el camino inverso: que sea la misma realidad histórica investigada la que promueva acudir a la teoría para poder decodificarla e interpretarla.

Debido a la ruta aquí propuesta, entonces, algunas investigaciones dedicadas a distintos periodos y abocadas a diferentes problemas aparecerán emparentadas porque comparten influencias o aportes de la teoría antropológica o sociológica.

Asimismo, una importante producción historiográfica, crucial en la revisión de interpretaciones tradicionales de la historia argentina, tendrá en este artículo una presencia marginal, pues en ella las huellas de la teoría sociológica o antropológica han tenido menor importancia que otras herramientas teóricas. Es el caso de la literatura volcada a las elites económicas; también, aunque en menor grado, de la dedicada a las elites políticas. Así es porque, por razones obvias, han sido la teoría económica y la ciencia política las que en ambas han tenido mayor influencia.

En suma, la exposición se organizó en dos grandes bloques. Por un lado, nos acercaremos a las investigaciones que se han nutrido de aportes teóricos de corte más propiamente sociológico. Estas investigaciones han sido, sobre todo, las que analizaron la estructura y composición de las elites y los itinerarios de sus integrantes. En segundo lugar, se tratarán los estudios que incluyeron entre sus lineamientos teóricos referencias provenientes de los estudios culturales, sobre todo de la antropología simbólica. Las formas de construcción y manifestación de estatus, los estilos de vida, las sociabilidades, las identidades, son los tópicos principales abordados por estas investigaciones. Como es usual, algunos estudios pertenecen a ambas “familias”; se hará referencia a ellas cada vez que corresponda.

1 Estudios sociales

En este campo, un punto de partida ineludible son las investigaciones que tomaron como objeto a familias de elite. En la historiografía argentina sobre elites, esta opción metodológica tuvo gran auge en los años ochenta y noventa, en especial la dedicada al periodo colonial, que es, a su vez, aquella que ha dejado, en términos cuantitativos, la producción más importante sobre elites en la historiografía argentina. La recurrencia a la elección de la familia como unidad de análisis derivó, en buena medida, de que la historiografía latinoamericanista colonial sobre elites, en especial la estadounidense, cuya influencia fue determinante en la historiografía argentina, resultó pionera en dicho acercamiento.¹ A tal punto se extendió esta forma de estudiar las elites que muchas investigaciones adquirieron la forma de historias de familia, contribuyendo así a que la familia dejara de ser una mera opción metodológica para convertirse en un campo historiográfico en sí mismo.²

1. Stephanie Blank, “Patrons, Clients and Kin in Seventeenth Century Caracas: A Methodological Essay in Colonial Spanish American Social History”, *Hispanic American Historical Review* 54.2 (1974): 260-283; Fred Bronner, “Peruvian Encomenderos in 1630: Elite Circulation and Consolidation”, *Hispanic American Historical Review* 57.4 (1977): 633-659; David Brading, *Mineros, comerciantes y labradores en el México borbónico (1763-1810)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975); Ann Twinam, “Enterprise and Elites in Eighteenth Century Medellín”, *Hispanic American Historical Review* 59.3 (1979): 444-475; John Kicza, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986); Darrel Levi, *The Prados of São Paulo: an Elite Family and Social Change, 1840-1930* (Athens and London: University of Georgia Press: 1987); Linda Lewin, *Politics and Parentela in Paraíba: A Case Study of Family Based Oligarchy in Brazil* (Princeton University Press: 1987); Larissa Lomnitz y Marisol Pérez-Lizaur, Marisol, *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class, and Culture* (New Jersey: Princeton University Press, 1987).
2. Elisabeth Kusnesof, “The History of the Family in Latin America: A Critique of Recent Work”, *Latin American Research Review* 24.2 (1989): 168-186.

1.1 Las elites coloniales

En general, las investigaciones que estudiaron familias de elite colonial se inscribieron en problemas de historia económica. El estudio de las acciones de sus miembros contemplando esa unidad más amplia que los contenía, permitió argumentar, contra visiones tradicionales, la racionalidad económica de las mismas: estaban orientadas a la obtención de beneficios, aunque por medio de un delicado equilibrio entre las aspiraciones personales de estatus y los intereses y la posición social de la familia en su conjunto.

Son varios los puntos en que estas investigaciones históricas se acercan a formulaciones de la teoría sociológica y antropológica (sean deudas explícitas o coincidencias derivadas del mismo trabajo de reconstrucción histórica). En primer lugar, se subrayó la múltiple racionalidad de los actores sociales. A pesar de remarcar la racionalidad económica de las acciones de las familias de elite, se destacó con igual énfasis que la búsqueda de riqueza se articuló con otras motivaciones y racionalidades, características de sociedades de “antiguo régimen”, como el prestigio. Desde aquí, por ejemplo, se interpretaron (para otros casos que no son el rioplatense) inversiones *a priori* difíciles de entender desde un punto de vista estrictamente económico, como las destinadas a las tierras allí donde las actividades derivadas de ellas no fueron cruciales para la acumulación de riqueza, pero sí tuvo una considerable estatura como capital simbólico.³ Una situación similar plantearon otras investigaciones, como las dirigidas al Buenos Aires de la colonia temprana, que estudiaron el remplazo de las familias beneméritas (las provenientes de los círculos conquistadores y de primeros pobladores) por los pioneros del comercio a comienzos del siglo XVII, poniendo énfasis en que entre ellos se operó un interesante intercambio de prestigio por riqueza, pues ambos aspectos eran necesarios para sostener una posición de elite: los núcleos fundadores empobrecidos abrieron sus filas a aquellos hombres nuevos despojados de capitales simbólicos pero provistos de sólidos capitales económicos.⁴

En suma, las elites coloniales aparecieron como actores económicos racionales pero no por ello como meros *homos economicus*, debido a la importancia de la dimensión simbólica en las acciones y en las prácticas sociales, así como en la edificación de una posición distinguida. Si se quiere, sería posible poner estos retratos con los lineamientos teóricos que postulan la relación dialéctica entre la dimensión económica y la dimensión simbólica en las conductas sociales.⁵ Lo cierto es que la dicotomía a menudo establecida entre prestigio y riqueza (en tanto se asocia a una, con sociedades de antiguo régimen y, la segunda, con las sociedades modernas), se demostró que es insuficiente (una constatación también advertida por otras historiografías, como la abocada a las elites económicas de la Inglaterra del siglo XIX).⁶

3. Kicza, *Empresarios coloniales*.

4. Jorge Gelman, “Cabildo y elite local. El caso de Buenos Aires en el siglo XVII”, *Revista de Historia Económica y Social* 6 (1985): 3-20.

5. Marshall Sahlins, *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica* (Barcelona: Gedisa, 1997).

6. Martin Daunton, “Gentlemanly Capitalism and British Industry 1820-1914”, *Past & Present* 122 (1989): 119-158.

En segundo lugar, la importancia de la familia y de los lazos personales en la construcción de una posición de elite propició una concepción de éstos en un tono cercano al de capital social y capital simbólico que desplegara, por ejemplo, Pierre Bourdieu.⁷ La historiografía colonial demostró de manera convincente que la familia fue fundamental para alcanzar una posición de elite, así como para resguardarla y mantenerla. Aquí aparece la idea de una estrategia familiar a la que se supeditan los intereses o los destinos de sus integrantes. Por ejemplo, la importancia de contar con distintos miembros de la familia en la mayor cantidad de espacios sociales posibles (la administración, la economía, la iglesia, las armas) condicionó las elecciones individuales.⁸ Sin embargo, las aspiraciones personales no quedaron siempre subordinadas a las necesidades familiares. Para el Buenos Aires virreinal, por ejemplo, se ha destacado que los hijos de los grandes comerciantes no continuaron las empresas de sus padres. Esto, en parte, fue el resultado de la forma característica en que se produjo la sucesión generacional de las mismas: a través de los yernos, a fin de modificar las consecuencias divisorias del patrimonio que tenían las leyes castellanas de herencia (establecían la división igualitaria de bienes, pues no existía el mayorazgo). Pero el hecho de que los hijos no continuaran los negocios de sus padres también fue el corolario de un genuino desinterés, por su parte, ante la existencia de otros destinos más atractivos en términos de poder, prestigio o influencia, como la administración o la Iglesia (aunque en Buenos Aires el comercio no estuvo recubierto del desprestigio que sí alcanzó en las grandes capitales coloniales hispanoamericanas, aquellas esferas gozaron de una mejor consideración que las actividades mercantiles).⁹ Entre quienes se sintió más sensiblemente la supeditación de los destinos individuales a las necesidades familiares fue en las mujeres: no sólo porque sus horizontes estuvieran delimitados a ser madres y esposas, sino porque sus elecciones matrimoniales no fueron el fruto de la libre voluntad; los casamientos digitados por los padres constituyeron lo usual durante la época colonial.¹⁰

La importancia del capital social de la familia se advierte, a su vez, cuando el lente se enfoca en aquellos que se veían beneficiados por ser incorporados a ella, como los yernos que heredaron las grandes empresas comerciales porteñas. Los escasos montos de las dotes han sido un indicador esgrimido en ese sentido: sugieren que fue la pertenencia social que habilitó el casamiento, más

7. Pierre Bourdieu, *The Logic of Practice* (Cambridge: Polity Press, 1990).

8. Juan Pablo Ferreiro, "Elites urbanas en la temprana colonia: la configuración social de Jujuy a principios del siglo xvii", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 33 (1996): 63-98; Ana María Lorandi, "Constitución de un nuevo perfil social del Tucumán en el siglo xviii", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 21 (2000): 99-115; Sara Mata de López, *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia* (Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000); Gustavo Paz, "Familia, linaje y red de parientes: la elite de Jujuy en el siglo xviii", *Andes* 8 (1997): 154-174; Ana Inés Punta, *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempo de reformas (1750-1800)* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1997); Roberto Di Stefano, *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004).

9. Susan Socolow, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1991).

10. Ana María Bascary, *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia* (Tucumán: Universidad Nacional del Tucumán/Universidad Pablo de Olavide, 1999); Mónica Ghirardi, *Matrimonios y familias en Córdoba, 1700-1850* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2004).

que el patrimonio del que se disponía a partir de él, lo que volvía interesante el enlace.¹¹

Por lo demás, estas prácticas de incorporar a la familia sujetos en principio ajenos (aunque no absolutamente desligados, pues solían provenir de las mismas comunidades de origen), llevó a que las investigaciones identificaran la permeabilidad en la composición de las elites y la singular renovación que las atravesó, sobre todo durante el periodo virreinal (y en general, más en Buenos Aires que en las provincias del Interior). Desde allí, y en buena medida en sintonía con lo que planteara Vilfredo Pareto en su teoría de la circulación de las elites,¹² el equilibrio entre cierre y apertura, entre exogamia y endogamia, más que una clausura absoluta o una apertura indiscriminada, se probaron como la forma idónea para que las familias establecidas consolidaran y retuvieran su posición social en los últimos años coloniales. Así hubo cierta oxigenación, por medio de la incorporación de nuevos miembros, y luego una posterior clausura, gracias a la riqueza aportada por aquellos o a la continuación de los negocios de la generación anterior.¹³

Por otro lado, la historiografía colonial también destacó la importancia de la familia como capital simbólico, al resaltar su relevancia como fuente de identidad y como símbolo de estatus. En esta dimensión, el concepto de familia se entrecruza con el de linaje: el universo del parentesco no solo incluye a los vivos sino también a los muertos. En el caso de la América hispana esa ampliación fue bastante elástica, pues la edificación de linajes se trazó considerando las ramas patrilineales y a las matrilineales.¹⁴ Las singularidades en la edificación de linajes se derivó, a su vez, de los orígenes sociales preeminentes en las elites coloniales, en general bastante poco lustrosos: entre los conquistadores y las primeras familias predominó la condición “segundona”, es decir, nobles sin riqueza. Por ello, las condiciones de nacimiento se conjugaron con aspectos meritocráticos, como las acciones de conquista o la antigüedad de residencia.¹⁵ Aquí aparecen además otros aspectos sobre los que se volverá más adelante: la identidad familiar como proveedora de un estatus pero también de un deber ser, con acentos bastante parecidos a los del *habitus* bourdiano.

En consecuencia, al mirar en perspectiva y en conjunto la historiografía colonial sobre elites, se advierte que las nociones de familia desplegadas tienen una interesante diversidad. Si la atención se concentra en los patrones residenciales, la familia que emerge de ella (en una connotación similar a la del concepto “grupo doméstico” o *household*, de Peter Laslett),¹⁶ incluye individuos ligados por el parentesco (en general, tres generaciones), pero también a personas no emparentadas, con las que el vínculo está dado, justamente, por la coresidencia (el caso más evidente es el del personal de servicio). Más aún, la coresidencia a menudo dio

11. Socolow, *Mercaderes*; Ghirardi, *Matrimonios*.

12. Vilfredo Pareto, *The Rise and Fall of Elites. An Application of Theoretical Sociology* (New Brunswick: Transaction Publishers, 2000).

13. Socolow, *Mercaderes*.

14. José Maravall, *Poder, honor y elites en el siglo xvii* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1989).

15. Roxana Boixadós, “Herencia, descendencia y patrimonio en La Rioja colonial”. *Andes* 8 (1997): 199-224.

16. Peter Laslett y Richard Wall, *Household and Family in Past Time* (Cambridge: Cambridge University Press, 1972).

lugar a la edificación de vínculos que entraban en la órbita del parentesco ritual: la costumbre bastante usual de que los dueños de casa fueran padrinos de bautismo de los hijos de sus sirvientes es un ilustrativo ejemplo.

Por otro lado, la familia que actuaba en el mundo de los negocios tiene otros contornos distintos de la que emerge de los patrones residenciales, pues en ella figuraron parientes de sangre pero también parientes políticos (yernos) o aquellos con los que se entablaron parentescos rituales, como padrinzgos (recurrentes, por ejemplo, entre comerciantes y funcionarios virreinales).¹⁷

Finalmente, la familia que actuaba en la economía o en las esferas de la administración, era un actor diferente de aquella a la que se apelaba al momento de edificar una identidad familiar, pues aquí se incluía no sólo a los vivos sino también a los antepasados (en un rango, a su vez, amplio, por la apelación a las ramas matrilineal y patrilineal).

En otras palabras, las investigaciones coloniales recortaron distintos tipos de familia según el punto de vista elegido y los problemas estudiados, en los cuales es interesante ver una manifestación de los señalamientos dados desde la antropología acerca de los matices existentes entre parentesco y familia.¹⁸

En otro sentido, los estudios basados en la familia como unidad de análisis (con todas las variaciones que ese objeto adquirió, como se acaba de mencionar) fueron complementados o incluso analizados en trabajos anclados en otras perspectivas, en los que se advierte de manera más evidente los préstamos de la teoría social. Es el caso de los inspirados en la teoría de redes.¹⁹

Las contribuciones de estos trabajos fueron notables debido precisamente al prisma que alentaron los lineamientos teóricos que se siguieron. A pesar de que a menudo en la historiografía la noción de redes tuvo un uso ilustrativo más que propiamente analítico, los estudios más serios cercanos a una perspectiva de redes problematizaron los retratos derivados de las investigaciones más simplistas de familias, así como marcaron las inexactitudes de algunas alternativas conceptuales que intentaron trazar un maridaje entre familia y redes.

Zacharias Moutoukias, por ejemplo, además de reponer la complejidad de las elites coloniales rioplatenses (tanto de la temprana colonia como de los años virreinales), marcó la compartimentación excesiva y por lo tanto inexacta de los estudios que identificaron elites a partir de categorías socio ocupacionales, aun reconociendo sus méritos en los aspectos interpretativos: el caso, por ejemplo, de los trabajos citados de Susan Socolow, que distinguió elites comerciales y burocráticas relativamente escindidas en el Buenos Aires virreinal.²⁰ Moutoukias también planteó que los estudios de familias restaron importancia a otros lazos, de diferente

17. Susan Socolow, *The Bureaucrats of Buenos Aires, 1769-1810: Amor al Real Servicio* (Durham: Duke University Press: 1987).

18. María Rosa Stabili, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago de Chile: Andrés Bello, 2003); Robin Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio* (Madrid: Alianza, 1972).

19. Elizabeth Bott, *Family and Social Network. Roles, Norms and External Relationships in Ordinary Urban Families* (Londres: Tavistock, 1971); Jeremy Boissevain, *Friends of friends: Networks, Manipulators and Coalitions* (Oxford: Blackwell, 1974).

20. Zacarías Moutoukias, "Réseaux personnels et autorité coloniale: les négociants de Buenos Aires au xviii^e siècle", *Annales* 4-5 (1992): 889-915.

naturaleza que pasaron a segundo término (los amicales, los forjados en ámbitos de sociabilidad, los motivados por meros intereses), y entrañaron el riesgo de asociar excesivamente vínculo familiar con solidaridad (argumentos desplegados en su crítica al concepto “red de familias de notables” de Diana Balmori, Stuart Voss y Miles Wortman).²¹ En cambio, partiendo de la teoría de redes, demostró la plausibilidad de acercarse al Buenos Aires colonial y a sus elites de una manera más fluida, pensando en términos de configuraciones basadas en redes personales antes que en categorías rígidas y en visiones segmentadas de la estructura social (por vínculos familiares, por inserciones socio ocupacionales, etcétera).²²

Los enfoques de familias y de redes sociales, por lo demás, proliferaron en estudios ya no abocados al periodo colonial, sino al Río de la Plata independiente de la primera mitad del siglo XIX. El motivo fundamental, aquí, fue abordar problemas historiográficos como el grado de recambio en las elites políticas y económicas provocada por la revolución y por las guerras, de independencia primero y civiles después, así como la importancia de la reorientación de los emprendimientos económicos, desde el comercio hacia las actividades productivas, en especial las rurales, planteados y abordados de forma pionera por Tulio Halperin Donghi.²³ La reconstrucción de itinerarios familiares, y la atención a las redes edificadas por los actores sociales, considerando tanto las urdidas a través del parentesco como aquellas edificadas mediante otro tipo de vínculos, ofrecieron aportes muy valiosos para refinar el conocimiento de las elites del Río de la Plata posrevolucionario.²⁴

1.2 Las elites en la Argentina moderna (1852-1930)

Entre los estudios dedicados a los aspectos sociales de las elites, los recién citados, atentos fundamentalmente a la reconstrucción de las prácticas sociales desenvueltas para edificar una posición social encumbrada, coexisten con otros que abordaron la composición de las elites. Los mismos se concentraron fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XIX y en el cambio hacia el XX, por razones claras: si en la sociedad colonial y en la primera mitad del ochocientos la identificación de las

21. Zacharias Moutoukias, “Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social”, *Anuario IEHS* 15 (2000): 133-151; Diana Balmori, Stuart Voss y Miles Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990).

22. Zacarías Moutoukias, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII* (Buenos Aires: CEAL, 1988). Estas discusiones, desde ya, exceden los límites de los problemas específicos de investigación sobre las elites coloniales. Se inscriben en un momento de reflexión historiográfica más amplio, atento a la problematización de la estratificación social y de las motivaciones de la acción social, entre cuyas derivaciones sobresalieron las propuestas de reducir la escala de análisis como opción metodológica, así como las controversias sobre la idoneidad de las diferentes variantes ensayadas a tal efecto (microhistoria, redes, familia). Referencia obligada al respecto, Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII* (Madrid: Nerea, 1990).

23. Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1972).

24. Ana Inés Ferreyra, *Elite dirigente y vida cotidiana en Córdoba, 1835-1852* (Universidad Nacional de Córdoba: 1992); Beatriz Bragoni, *Los hijos de la Revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX* (Buenos Aires: Taurus, 1999); Roberto Schmit, *Ruina y resurrección en tiempos de guerra: sociedad, economía y poder en el Oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852* (Buenos Aires: Prometeo, 2004).

elites no supone un problema de envergadura, la complejización de la estructura social ocurrida en el fin de siglo, convierte a la identificación de los elencos de las elites, y a su misma estructura, en un problema relevante.

Las deudas y los diálogos de la historiografía abocada a estos temas con la sociología son claras, en tanto que el texto fundacional que retrató ese proceso de cambio fue el clásico de Gino Germani *Política y sociedad en una época de transición*.²⁵ Allí Germani mostró cómo la sociedad argentina, al compás del desarrollo económico motorizado por la expansión agroexportadora y por la metamorfosis social derivada de la inmigración masiva, asistió a un cambio estructural, por el cual se eclipsaron sus elites tradicionales y germinó una sociedad de masas, que tuvo en las clases medias su nota distintiva. Este argumento fue abordado contemporáneamente por José Luis de Imaz en dos trabajos que mostraron, a partir de un seguimiento prosopográfico, la postergación social de las familias tradicionales o patricias argentinas, profundizando un detalle contenido en el texto de Germani: el hecho de que la declinación de las familias tradicionales no solo ni principalmente fue el resultado de la emergencia de nuevos sectores sociales, si no de la misma complejización de la estructura de las elites.²⁶

De este modo, en sintonía con la complejidad que la modernización había generado en la sociedad, la existencia de una elite multiimplantada, integrada por individuos insertos simultáneamente en las diversas esferas sociales (y además provenientes de un mismo origen social y familiar), se fue socavando para sustituirse por un conjunto de elites específicas para cada campo social, en las cuales, además, la heterogeneidad de sus integrantes, gracias a la movilidad social y el impacto inmigratorio, fueron marcas indelebles. Conjugado con la apertura política que supuso la democratización instaurada a partir de la Ley Sáenz Peña, que catalizó más que alentó la aparición de una sociedad móvil, más compleja y efervescente, el panorama resultante reacomodó el lugar de las elites y, más aún, el de sus integrantes de orígenes más tradicionales. Es curioso que este relato coexistió con una caracterización radicalmente diferente, divulgada por el llamado revisionismo histórico argentino, que insistió en retratar un

25. Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1962).

26. José Luis de Imaz, *La clase alta de Buenos Aires* (Buenos Aires: Investigaciones y trabajos del Instituto de Sociología, 1959); José Luis de Imaz, *Los que mandan* (Buenos Aires: EUDEBA, 1964). Es posible señalar algún paralelismo entre los trabajos de Imaz y un estudio contemporáneo de la sociología norteamericana: el de Charles Wright Mills y su "elite del poder". Este autor también identificó una heterogeneidad creciente en la composición y estructura de los sectores dominantes de Estados Unidos, derivada sobre todo de la creciente importancia política y económica de las corporaciones (militares y económicas) a partir de la década de 1930, pero a su vez planteó la existencia de vasos comunicantes (intereses compartidos, instancias de socialización, etc) que hacían que esa heterogeneidad se tradujera en una "elite del poder". Su enfoque, encuadrado en un análisis crítico de los grupos dominantes, es diferente a los énfasis de Imaz, que plantea la disolución de una clase dominante y su sustitución por un elenco de "los que mandan", definición que en sí alude a la laxitud interna con la que se los caracteriza. La conclusión de Imaz, más allá de su derivación de la investigación empírica del autor, puede conectarse con una perspectiva teórica diferente a la de Wright Mills: el funcionalismo y la teoría de la modernización, que inspiraran, a su vez, los trabajos de Germani que De Imaz recupera. Vale agregar, finalmente, que la concepción de poder en Mills es diferente a la de los fundadores de la teoría de las elites como Gaetano Mosca: si en éste la política era la dimensión clave, en Mills hay una concepción más amplia, en el sentido de capacidad de influencia sobre los rumbos de la sociedad, que puede darse, aunque no necesaria o exclusivamente, por medio de la política. Charles Wright Mills, *La elite del poder* (México: Fondo de Cultura Económica, 1957); Gaetano Mosca, *La clase política* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995).

grupo dominante monolítico y homogéneo, a menudo denominado oligarquía (de manera en sí misma imprecisa, al extrapolar un término político para el retrato de un grupo social).²⁷

La revisión de este tipo de semblanzas desde la historiografía profesional comenzó a operarse en paralelo con la renovación más amplia de la historiografía argentina, a mediados de los años 1960, con los señeros estudios de Tulio Halperin Donghi, que incluyeron una opción conceptual reveladora: hablar de elites, en plural, y no de otros conceptos (como clase dominante) para retratar a los sectores gravitantes de Argentina en el siglo XIX.²⁸

A partir de entonces, las relaciones oscilantes y a menudo conflictivas entre elites políticas y elites económicas fueron convincentemente argumentadas y empíricamente demostradas. A ello contribuyeron los propios trabajos de Halperin,²⁹ los que estudiaron a las elites políticas y sus bases de poder (el control del estado y la producción del sufragio que éste habilitó);³⁰ y aquellos que mostraron las dificultades de las elites económicas más importantes de Argentina en el siglo XIX, como la terrateniente pampeana, para construir un poder político por medios propios.³¹ Demás está decir, los lineamientos explorados por Halperin Donghi fundamentalmente para la ciudad y la provincia de Buenos Aires, fueron abordados por distintas investigaciones para diferentes espacios regionales, mostrando, con los obvios matices según las provincias, un panorama similar: tensiones entre elites políticas y económicas, a pesar de la común procedencia social de sus integrantes.³²

Aun así, la estructura y la composición de las elites en el periodo en el que la sociedad argentina cambió radicalmente de características, entre 1880 y 1930 aproximadamente, abandonando los rasgos criollos y anunciando los que adquiriría como sociedad de masas, sugeridos ya por Germani e Imaz en sus estudios pioneros (y en consonancia con la semblanza brindada desde una reflexión más propiamente histórica por José Luis Romero),³³ fueron profundizados solo recientemente.

Como se dijo líneas arriba, en esta historiografía las deudas con ciertas formulaciones de la sociología son visibles. Por un lado, y derivado de los destacados textos recién citados, y a pesar de que las contraposiciones entre sociedad moderna y sociedad tradicional han sido matizadas desde la historiografía al marcar los sustratos de los rasgos de la primera en los procesos y en las características de la segunda, así como la convivencia perdurable, más que el reemplazo absoluto, entre

27. Tulio Halperin Donghi, "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional", *Ensayos de historiografía* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1996) 107-126.

28. Halperin Donghi, *Revolución*.

29. Tulio Halperin Donghi, "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", *Cuadernos de Historia Regional* 15 (1992): 11-46.

30. Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* (Buenos Aires: Sudamericana, 1994); Hilda Sabato y Elías Palti, "¿Quién votaba en Buenos Aires? Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880", *Desarrollo Económico* 30. 119 (1990): 395-424.

31. Roy Hora, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002).

32. Por ejemplo, José Carlos Chiaramonte, *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1991); Bragoni, *Los hijos*; Mata de López, *Tierra y poder*; Silvia Romano, *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX* (Córdoba: Ferreyra Editor, 2002).

33. José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956).

lo “moderno” y lo “tradicional”, se advierte una mirada sobre el funcionamiento de la sociedad heredera de la matriz estructural funcionalista de la teoría de la modernización. Esto es, que la complejidad de la estructura social en forma de diversificación dio lugar a una pluralidad de elites con intereses y anclajes propios y específicos.³⁴

Un segundo lineamiento conceptual en la historiografía de elites, abocada al periodo 1880-1930 y utilizado con reiteración para retratar ese panorama de diversificación, tiene, sin embargo, una raíz teórica distinta del estructural funcionalismo: el concepto campo, en el sentido definido por Pierre Bourdieu, esto es, como una dimensión social con reglas, jerarquías, y por lo tanto, disputas propias y específicas³⁵. Esta elección conceptual puede rastrearse en estudios pioneros sobre la constitución de elites en este periodo, aunque no necesariamente provenientes de la historiografía, como los dedicados a escudriñar el surgimiento de una elite intelectual en la Argentina del Centenario.³⁶ También se advierte en trabajos más recientes más interesados en las elites políticas. En ellos se acude a los lineamientos sobre la aparición del político profesional, y a las distinciones entre “vivir de” y “vivir para” señalados por Max Weber.³⁷

Finalmente, un tercer aporte es el de la teoría de las elites de Vilfredo Pareto. Es sabido que las formulaciones teóricas de este autor fueron ambiguas. Concretamente, oscilaron entre la identificación de una elite, en singular, que controla la sociedad, y la postulación de varias elites en consonancia con las distintas esferas de la sociedad (políticas, económicas, intelectuales, etcétera). Como ya se dijo, el uso en plural del término elites es el que ha predominado en la historiografía argentina, con el fin de rebatir formulaciones tradicionales que retrataban a los sectores dominantes de manera estática, inalterada y homogénea. Estas formulaciones se advierten en trabajos recientes que mostraron empíricamente la pertinencia de hablar de elites antes que de una oligarquía multiimplantada para retratar los sectores altos de Argentina entre 1880-1930.³⁸

Otro préstamo de Pareto en esta historiografía se deriva de su teoría de la circulación de las elites, según la cual hay momentos de apertura y otros de clausura, siendo la combinación de ambos la que permite la oxigenación de las elites y la atenuación de los peligros de declinación. De acuerdo a Pareto, ese proceso se equilibraba mediante la conjugación de dos residuos (o motivaciones) diferentes: el de innovación (o “instinto de combinación”) y el de consolidación (o “preservación de los agregados”). Una circulación estable de las elites depende de una

34. Para una mirada similar en el contexto latinoamericano, Seymour Lipset y Aldo Solari, eds. *Elites in Latin America* (New York: Oxford University Press, 1967).

35. Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador”, *Problemas del estructuralismo*, Jean Pouillon y otros. (México: Siglo XXI Editores, 1967).

36. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos* (Buenos Aires: Ariel, 1983).

37. Marcela Ferrari, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008).

38. Leandro Losada, “¿Oligarquía o elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930”, *The Hispanic American Historical Review* 87.1 (2007): 43-75.

sutil combinación entre ambos aspectos.³⁹ Según se vio anteriormente, la literatura sobre elites coloniales (no necesariamente acudiendo a Pareto, sino señalándolo a partir de la reconstrucción empírica) identificaron tendencias asimilables a las planteadas por el sociólogo italiano, al marcar las incorporaciones de individuos en principio ajenos a las elites.

Para el cambio del siglo XIX al XX, estudios recientes tomaron los lineamientos de Pareto para pensar el cierre social de las familias tradicionales argentinas ocurrido por entonces, en una clave diferente a la inherente al tópico tradicional que asociaba un grupo social cerrado con su momento de mayor esplendor y supremacía social. Por el contrario, retomando las ideas paretianas sobre las dificultades que trae un cierre excesivo para la supervivencia de una elite, se ha señalado que éste fue el síntoma de un repliegue defensivo de los sectores más tradicionales de las elites argentinas frente a un proceso de cambio social estructural que en sí mismo reacomodó su lugar de predominio en la sociedad. Al mismo tiempo, estas investigaciones subrayaron la importancia de la familia y del universo del parentesco en una dimensión simbólica y social. Tomando distancia de las interpretaciones que plantearon una disminución de la relevancia de los lazos parentales en la estructuración de las elites al compás de la modernización de la sociedad,⁴⁰ se ha marcado que el parentesco fue fundamental para demarcar el nosotros y el ellos en un escenario social efervescente como el Buenos Aires de comienzos del siglo XX. La importancia del parentesco, por lo demás, no sólo se derivó de semejantes coordenadas sociales, sino también de factores culturales. Concretamente, el avance del amor romántico, que eclipsó la doteación de los casamientos por los padres, generó que los matrimonios indecorosos fueran peligros más acuciantes que en otros momentos precedentes. El cierre social, plasmado en la endogamia de las familias tradicionales, fue entonces la respuesta para combatirlos. En segundo lugar, la estatura simbólica de la familia en el cambio del siglo XIX al XX aumentó no solo por delimitar fronteras de pertenencia, sino también por la creciente significación del “apellido” o del “abolengo” como capital de posición, como rasgo de alto estatus.⁴¹

39. Vale agregar las conexiones entre estas formulaciones de Pareto y las que supiera trazar Mosca acerca de la tendencia democrática (de mayor apertura) y la tendencia aristocrática (de mayor clausura) que se alternaban en la constitución de las elites. En este sentido, quizá el aporte más original de Pareto fue conjugar los residuos o motivaciones de las elites con climas o tendencias de opinión y de ideas en su circulación y reemplazo. Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de sociología general*. Selección e introducción de Giorgio Braga (Madrid: Alianza, 1980); James Meisel, *El mito de la clase gobernante: Gaetano Mosca y la elite* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1975); Tom Bottomore, *Minorías selectas y sociedad* (Madrid: Gredos, 1965).

40. Balmori, Voss y Wortman, *Alianzas*.

41. Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008). Nuevamente, estos argumentos no sólo se han nutrido de préstamos de la teoría social sino también de aportes historiográficos, en este caso, los provenientes de las investigaciones sobre mercados matrimoniales de elites. Por ejemplo, Lawrence Stone y J. C. Fawtier Stone, *An Open Elite? England 1540-1880* (New York: Oxford University Press, 1986).

2 Estudios culturales

El estudio de los aspectos propiamente culturales de las elites argentinas (identidades, estilos de vida, incluso sociabilidades) no tiene el espesor del que gozan los problemas políticos o económicos. Como ya se ha señalado, ese tipo de interrogantes han sido más comunes en las investigaciones de los periodos colonial e independiente.

En buena medida, las razones de ello son historiográficas. Los estudios señalados para uno y otro caso, desde la historiografía colonialista estadounidense a los fundacionales trabajos (ya citados) de Tulio Halperin Donghi para el Río de la Plata posterior a 1810, hicieron énfasis en las conductas económicas y en las dinámicas políticas. También son plausibles las razones derivadas de las mismas realidades históricas. Las formas simbólicas de expresar una posición social distinguida en la época colonial (a pesar de las jerarquías más lábiles de la sociedad rioplatense en comparación con la peruana o la mexicana) afrontaron menores desafíos a los que tuvieron ya en el siglo XIX y en el paso hacia el XX. Quizá ello explique que haya pocas investigaciones dedicadas a esos temas. Es sintomático que los aspectos culturales estén incluidos en los estudios cuyos ejes son otro tipo de problemas (véanse a modo de ejemplo los ya referidos de Socolow).

Con todo, sus aportes no deben subestimarse. Los énfasis en subrayar la compatibilidad entre riqueza y prestigio, entre una racionalidad económica “moderna” y la búsqueda de estatus, dejaron un retrato de las elites coloniales diferente a las semblanzas tradicionales que consideraban ambas racionalidades mutuamente excluyentes (dicotomías quizá acentuadas por el apego, durante los años coloniales, al mundo de la religión para expresar de manera simbólica una posición social encumbrada). De igual manera, y como ya se ha referido, hay interesantes trabajos acerca del uso y la construcción del capital simbólico condensado en el linaje. Finalmente, algunos estudios más centrados en la historia de género renovaron la mirada sobre la vida social de las elites coloniales al subrayar la importancia de la mujer, por debajo de su subordinación al universo masculino, no solo por ser fundamental en la reproducción social y cultural de estos grupos sociales por sus convencionales papeles de madre y esposa, sino por adquirir, forzadas por las circunstancias, protagonismo en la conducción de los negocios de sus maridos (como solía suceder, por ejemplo, al enviudar).⁴²

Asimismo, la intensa politización que surgió luego de 1810 hizo a los aspectos simbólicos y culturales menos relevantes que los propiamente políticos en las agendas de investigación. Después de todo, los estudios que han desandado el análisis de los aspectos sociales y culturales de la vida de las elites del Río de la Plata independiente, marcaron su subordinación a la lógica política. La superposición de lo público y de lo privado, derivada de la politización de la época y de las fronteras en construcción, entre sociedad y estado, explican esa situación.⁴³

42. Bascary, *Familia*; Ferreiro, “Elites urbanas”.

43. Jorge Myers, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”, *Historia de la vida privada en la Argentina, T. I, País Antiguo. De la colonia a 1870*. Dirs. Fernando Devoto y Marta Madero (Buenos Aires: Taurus, 1999).

Por todas estas razones, las investigaciones que han abordado específicamente los aspectos sociales y culturales de las elites argentinas se concentran, a grandes rasgos, en el periodo 1850-1920. En ellas, los conceptos de “civilización” y de “civilidad” tienen una presencia destacada, aunque sus connotaciones varían según los casos. La noción de “civilización”, como proceso de moderación de conductas en clave de retención emocional, en un sentido cercano al planteado por Norbert Elias,⁴⁴ se reitera en distintas investigaciones abocadas a las formas de sociabilidad y a los usos culturales.⁴⁵

Sin embargo, la apelación a ese concepto no se enmarca necesariamente en el uso más cabal de la idea de Elias de “proceso de civilización”. El mismo arco temporal en el que Elias abordó ese proceso hace poco afortunada su transposición al caso argentino, donde los cambios en las conductas sociales de las elites ocurrieron en décadas. Quizá por ello, en algunos trabajos el arraigo de conductas civilizadas se relaciona con la órbita de lo político: la civilidad implica una moderación de conductas necesaria para la construcción de ciudadanía, más que para recortar un actor social distinguido; el objeto de la civilidad es atenuar los conflictos deparados por una política facciosa, más que la definición de un repertorio de modales distinguidos que diferencien a una elite del resto de la sociedad. Un interesante indicador de esto es que en las investigaciones en las que predominan estos acentos, las referencias a las que se alude para retomar la noción de civilidad incluyen a Norbert Elias pero también otro tipo de estudios, como los de Maurice Agulhon, que trataron, justamente, la relación entre civilidad y formas modernas de sociabilidad (café, sociedades literarias e intelectuales, entre otras).⁴⁶ En suma, la idea de civilización aquí está puesta más en relación con la afirmación de una cultura política moderna que con un proceso de distinción social.

En otros estudios, en cambio, la idea de civilización alude más claramente a la edificación de una *politesse* y de un código de relaciones que diferencie socialmente a sus ejecutores. En estos trabajos, como los que rastrearon la difusión de nuevas prácticas sociales que actuaron como símbolos de estatus (de los deportes de armas a la sociabilidad de ocio) las referencias a Elias dialogan con las de los autores que retrataron el universo cultural y el mundo social de las burguesías y aristocracias europeas del siglo XIX, como George Mossé o Richard Sennet.⁴⁷

De este modo, la actuación social en clave de retención emocional y de moderación emerge, más que como el resultado de un improbable proceso de civilización autóctono *alla* Elias, como una derivación de la aceleración de las difusiones culturales en tiempos de la primera internacionalización de la economía capitalista, y en consecuencia, como una expresión local de un signo de época del occidente decimonónico.

44. Norbert Elias, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993).

45. Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003); Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008); Losada, *Alta sociedad*.

46. Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009).

47. Gayol, *Honor y duelo*; Losada, *Alta sociedad*; George Mossé, *La cultura europea del siglo XIX* (Barcelona: Ariel, 1997); Richard Sennet, *El declive del hombre público* (Barcelona: Península, 1978).

La originalidad argentina, afirman estas investigaciones, no radicó en las conductas de sus elites, sino en los ritmos con que éstas se adaptaron desde los polos de referencia de entonces (Francia e Inglaterra). A esos ritmos vertiginosos, por lo demás, contribuyeron la revolución en los medios de comunicación y de transporte de la segunda mitad del siglo XIX, y, sobre todo, las necesidades de marcar distinciones sociales aparejadas por la efervescente sociedad argentina de principios del siglo XX.

Por otro lado, en estos trabajos vuelven a aparecer las referencias a Max Weber y Pierre Bourdieu para marcar la importancia de lo simbólico en la expresión de la posición social. Del primero, se destaca la noción de “estilo de vida”, derivada de su concepción de “grupos de estatus”, para retratar el repertorio de consumos y pasatiempos desplegados para edificar y manifestar la condición distinguida.⁴⁸

Los lineamientos de Bourdieu acerca de la distinción,⁴⁹ por su parte, son en especial sugerentes para pensar la construcción de diferencias sociales en el Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX. El propósito deliberado de sofisticación cultural que manifestaron algunos miembros de las elites argentinas (en especial sus intelectuales) y el súbito y vertiginoso enriquecimiento generado por la prosperidad agroexportadora de esos años, enfrentan al historiador con uno de los puntos de los planteos de Bourdieu: el éxito en volver natural una diferencia socialmente construida, y el riesgo que para esa empresa supone la inexistencia de un sustrato social, económico y cultural (un *habitus*) acorde con esas aspiraciones. Por ejemplo, en el estudio de los consumos se han marcado las dificultades encontradas para que el consumo material reflejara un capital cultural.⁵⁰

Por ello se ha sugerido que las conductas, más que reflejar una distinción *alla* Bourdieu, condensan aquello que Thorstein Veblen definió como una vida ociosa: un consumo ostensible que es en sí mismo marca de posición social (aunque no necesariamente de sofisticación).⁵¹ El hecho de que el refinamiento cultural haya sido cualidad solo de un círculo reducido de las elites ha sido señalado para marcar los límites que tuvieron la edificación de distinción, así como las distintas sensibilidades e intereses al interior de las elites. Esto es, la ausencia de sofisticación cultural y el predominio de un consumo ostentoso desenfrenado no es necesariamente expresión de carencias sino de desintereses; de diferentes maneras de expresar una posición social encumbrada.⁵²

Por lo demás, la huella bourdiana también se advierte en las referencias a cómo el capital simbólico del tiempo se convirtió en un eje de distinción crecientemente movilizado por las elites debido a su carácter extraordinario en una sociedad inmigratoria, subrayando, al mismo tiempo, las endeble bases de ese capital simbólico por las poco edificantes raíces sociales y familiares de la elite argentina de 1900. Aparecen de nuevo los esfuerzos por construir una distinción ante la ca-

48. Patrick Joyce, *Class* (Oxford University Press, 1995).

49. Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1988).

50. María Isabel Baldassarre, *Los dueños del arte* (Buenos Aires: Edhasa, 2006).

51. Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1951).

52. Losada, *Alta sociedad*.

rencia de recursos para ello, pero precisándose, a la vez, que semejantes carencias no necesariamente volvieron infructuosas dichas operaciones, pues, en última instancia, lograron dar alto estatus a sus artífices: el carácter patricio o tradicional de las familias de elite fue reconocido por la sociedad (fuera para lanzar apreciaciones críticas o respetuosas sobre ese carácter).⁵³

Quizá la renovación interpretativa más interesante que auspiciaron formulaciones teóricas como las de Bourdieu, plasmadas por estas investigaciones, es la de concebir como un problema algo que en miradas más convencionales se daba por sentado: la distinción social de las elites tradicionales en el momento en que la sociedad argentina cambió estructuralmente, entre 1880 y 1920.

Al respecto, vale agregar que las carencias e imperfecciones de las elites en su propósito de erigirse como círculo distinguido no sólo se han entendido como el resultado del artificio de sus capitales simbólicos (o mejor dicho, de la nitidez que adquiere en el caso argentino el carácter construido de los capitales simbólicos) sino también del escenario en que se desarrolló: una sociedad efervescente que atraviesa una severa recomposición de sus jerarquías. Al respecto, la actuación social de la elite en semejante marco, y los condicionamientos que operó para la construcción y manifestación de distinción, también se han abordado teniendo en cuenta varios aportes de la teoría social. En especial, aquellos que ofrecen herramientas para pensar las relaciones entre el nosotros y el ellos en la construcción de una identidad social: el interaccionismo simbólico de Ervin Goffman;⁵⁴ las alusiones al carácter teatral de la vida en sociedad;⁵⁵ el concepto de “fronteras culturales” de Frederik Barth;⁵⁶ la idea de “comunidad simbólica”.⁵⁷ Esta última fue especialmente útil para pensar las disputas dentro del “nosotros” sobre los símbolos que definían su existencia. Un ejemplo ya mencionado lo expresa el sentido del consumo suntuario como símbolo de posición: alrededor de él se enfrentaron conductas que lo concibieron sobre todo como expresión legítima de riqueza, y otras tesis que plantearon que debía ser ante todo marca de sofisticación cultural.⁵⁸

Conclusiones

A modo de balance, mirando en perspectiva lo dicho hasta aquí, se puede afirmar que en la historiografía argentina sobre elites, los aportes teóricos de la sociología y de la antropología, o al menos las lecturas historiográficas que tienen consonancia con ellos, se han sentido más en los trabajos orientados a aspectos sociales (conformación, composición, estructura) que a los culturales (identidades, modos de vida).

53. Leandro Losada, “Aristocracia, patriciado, elite. Las nociones identitarias en la elite social porteña entre 1880 y 1930”, *Anuario IEHS* 20 (2005): 389–408.

54. Ervin Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Buenos Aires: Amorrortu, 1981).

55. Victor Turner y Ernest Bruner, *The Anthropology of Experience* (Urbana: University of Illinois Press, 1993).

56. Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).

57. A. P. Cohen, *The Symbolic Construction of Community* (New York: Tavistock, 1985).

58. Losada, *Alta sociedad*.

Hay distintas razones para fundamentar este diagnóstico.

Ante todo, como ya se ha sugerido en las páginas precedentes, historiográficas. Entre ellas sobresale el hecho de que la atención de los historiadores se concentró en las elites políticas y económicas. A modo de ejemplo, baste señalar que la discusión alrededor del perfil económico de la elite argentina del siglo XIX, y problemas relativos a ese interrogante (la importancia económica de la tierra; los modos de inversión; los ritmos de la reorientación desde el comercio hacia la economía rural después de 1810, entre los más importantes) ha dejado una de las producciones más ricas e interesantes desde la consolidación de la renovación historiográfica argentina iniciada después de 1983.⁵⁹ Asimismo, si debiera identificarse una línea de discusión en auge y enriquecedora en los últimos años, se podría elegir la referida a la relación entre las elites políticas provinciales y nacionales en el marco de la construcción del Estado nacional entre 1862 y 1880.⁶⁰

En segundo lugar, las elites dejaron poco a poco de provocar el interés de los historiadores. La renovación historiográfica estuvo acompañada de un desplazamiento de la atención hacia los sectores encumbrados. A pesar de que los estudios acerca esa renovación historiográfica (como los de Halperin Donghi) habían convertido a las elites en su objeto, la empresa renovadora que buscaba superar la historiografía tradicional se concentró también en personajes ilustres y en los círculos gravitantes de la sociedad. Esto motivó que otros actores sociales, sobre todo los populares, tanto urbanos como rurales, pasaran a tener un lugar privilegiado (es tentador sostener que en ello también incidió cierto clima de época, derivado de la restauración democrática iniciada en 1983). De igual manera, otras áreas temáticas, como la historia rural, ganaron mucha importancia por entonces.⁶¹

Por último, entre las razones historiográficas, vale mencionar la postergación relativa que experimentó la historia social luego de un inicio auspicioso en la década de 1980. La historia económica, la historia política, la historia de las ideas, ganaron fuerza desde entonces, al mismo tiempo que las renovaciones conceptuales y metodológicas también facilitaron, a pesar del enriquecimiento que propiciaron y de ser un síntoma de la consolidación y madurez del campo historiográfico, cierta fragmentación de las investigaciones orientadas a problemas sociales. Como ya se ha señalado, las que en un principio fueron elecciones metodológicas, como la familia, culminaron constituyéndose en campos historiográficos en sí mismos (algo similar podría señalarse con relación a los estudios de género). Es cierto que en los últimos años algunas de estas tendencias comenzaron a revertirse, aunque falta aún para que constituyan un camino consolidado.

Los ritmos y las tendencias de la historiografía argentina (más aún, su misma consolidación profesional) explican entonces que los estudios sociales y culturales sobre las elites no sean prioritarias en la actualidad, y que, desde allí, los aportes de

59. Véase Hora, *Terratenientes*.

60. Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez, *Un nuevo orden político. Provincias y estado nacional 1852-1880* (Buenos Aires: Biblos, 2010).

61. Tulio Halperin Donghi, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", *Desarrollo Económico* 100 (1986): 487-520.

la teoría social, tanto de la sociología como de la antropología, si bien importantes y fundamentales en los trabajos que han renovado esos temas de investigación, no tengan un peso cuantitativo demasiado significativo.

Ahora bien, es cierto también que la declinación o la revisión crítica de la historia social es una tendencia que trascendió las coordenadas de la historiografía argentina, a raíz de las críticas del giro lingüístico, la nueva historia cultural, el surgimiento del estudio de los grupos subalternos y la historia de género que se sucedieron a partir de la década de 1970 en las historiografías que, como la francesa o la británica, habían reconocido la consolidación de la historia social. De alguna manera, cuando la historia social, bajo la influencia del marxismo británico o de la escuela de *Annales*, comenzaba a instalarse en la historiografía académica argentina en la década de 1980, era revisada en los espacios que la habían inspirado.⁶²

Quizá en ello haya otra clave para pensar los ritmos y las formas mediante las cuales las teorías antropológica y social se incorporaron en la historiografía argentina reciente. Si bien excede el espacio de este artículo, cabría preguntarse si esas sugerencias teóricas llegaron a partir de un diálogo interdisciplinario, o mediados por la misma historiografía; es decir, que los aportes teóricos se incorporen una vez que su eficacia o al menos su potencialidad historiográfica, por decirlo así, se constatan en investigaciones históricas. Así, por ejemplo, cabría indagar la relación entre la influencia de lineamientos de la teoría antropológica y su presencia en renovadoras empresas historiográficas como la microhistoria o la historia cultural. Quizá esa mediación explique otros aspectos, como la asincronía entre la incorporación de esos aportes teóricos a la investigación histórica y su vigencia en la disciplina en la que surgieron. La antropología cultural de Clifford Geertz⁶³ podría ser un buen exponente: inspiradora de trabajos de impacto historiográfico,⁶⁴ o en su defecto, interlocutora de propuestas renovadoras como la microhistoria italiana,⁶⁵ fue revisada de manera importante en la antropología, por lo menos, desde la década de 1980.⁶⁶ La reflexión sobre los ritmos y canales de socialización profesional e interdisciplinaria, los medios de circulación de influencias, los mapas de lecturas entre historiografías, y entre historia y otras ciencias sociales, es un camino esclarecedor para despejar estos interrogantes.

A ello hay que sumar razones de otro orden. Por un lado, los inconvenientes que los historiadores suelen tener al momento de acudir a la teoría. La intención de restituir la realidad histórica en todos sus matices aleja la adopción *in toto* de rígidos marcos teóricos o la búsqueda de interpretar al pasado desde puntos inalterables. En general, además del uso instrumental y ecléctico de la teoría, los lineamientos teóricos a menudo aparecen incorporados en la reflexión, y por lo

62. Geoff Eley, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad* (Universitat de València: 2008).

63. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 2003).

64. Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia cultural francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000).

65. Giovanni Levi, "Sobre microhistoria", *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1996) 119-143.

66. James Clifford y George Marcus (eds), *Retóricas de la cultura* (Madrid: Júcar, 1991).

tanto en el relato, más que como citas explícitas. No es un problema al momento de hacer la investigación (todo lo contrario) pero sí una complicación al momento de rastrear préstamos e influencias.

Con todo, hay una última razón que debe contemplarse, de naturaleza metodológica y empírica. Los aportes de la antropología, por caso, enriquecen la reflexión y el estudio del pasado, pero su transposición o su utilización en la investigación histórica puede estar llena de dificultades por el hecho de que la forma en la que el historiador accede a su objeto de estudio es diferente. Las fuentes (como se ha apuntado, por ejemplo, al pensar en la aplicación de la teoría de redes a la historia)⁶⁷ pueden resultar un obstáculo fundamental e insalvable para que lineamientos teóricos semejantes sean incorporados en el análisis. Quizá por ello, como se sugirió anteriormente, su recepción en la investigación histórica se produzca, o se extienda, una vez constatada su factibilidad. Como sea, los trabajos mencionados en estas líneas muestran, en términos generales, que se pueden restituir interesantes miradas sobre la vida social y cultural de las elites a partir de los aportes de la antropología o la sociología. Quizá sólo cuando estas temáticas adquieran protagonismo en la agenda de la investigación histórica se podrá concluir con fundamento si los alcances y los límites de dichos aportes se derivan de las dificultades impuestas por fuentes parcas o escasas, o si en realidad son síntoma de los vaivenes en los temas y en los problemas que concitan el interés de los historiadores.

Vale, sin embargo, una última observación a modo de cierre. Las dificultades de la utilización de la teoría en la investigación histórica no deberían alejar a la historiografía de la teoría social. Más bien, sería deseable apostar por la posibilidad de que la historiografía, además de examinar la idoneidad de la teoría, conciba entre sus horizontes, contribuir a la elaboración teórica. Este no es un desafío ni una empresa novedosos,⁶⁸ ni un tema que pueda profundizarse aquí, pero conviene recordar, ante eventuales tentaciones por un neoempirismo como salida de los corsés teóricos, que ha habido propuestas de gran impacto en esa dirección⁶⁹ o que, más recientemente, la reflexión teórica a partir de la indagación empírica, o la investigación empírica como campo para refinar o proponer conceptos, es una iniciativa encarada —precisamente— por historiadores que apuntan a resituar la viabilidad de investigar históricamente lo social sin volver a la vieja historia social, pero también superando los límites que a esa posibilidad plantearon las críticas culturalistas o semióticas en las últimas décadas.⁷⁰

Bibliografía

67. Eduardo Míguez, "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", *Immigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, comps. María Bjerg y Hernán Otero (Tandil: Cempla/IEHS, 1995): 23-34.
68. Peter Burke, *Historia y teoría social* (México: Instituto Mora, 1997).
69. Giovanni Levi, *La herencia inmaterial*.
70. A modo de ejemplo: Richard Biernacki, *The Fabrication of Labor. Germany and Britain, 1640-1914* (Berkeley: University of California Press, 1997); William H. Sewell Jr., "Por una reformulación de lo social", *Revista Ayer* 62.2 (2006): 51-72; Patrick Joyce, "Materialidad e historia social", *Revista Ayer* 62.2 (2006): 73-87.

- Agulhon, Maurice. *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos*. Buenos Aires: Ariel, 1983.
- Baldassarre, María Isabel. *Los dueños del arte*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- Balmori, Diana, Stuart F.Voss y Miles Wortman. *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Bascary, Ana María. *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia*. Tucumán: Universidad Nacional del Tucumán/Universidad Pablo de Olavide, 1999.
- Biernacki, Richard. *The Fabrication of Labor. Germany and Britain, 1640-1914*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Blank, Stephanie. "Patrons, Clients and Kin in Seventeenth Century Caracas: A Methodological Essay in Colonial Spanish American Social History". *The Hispanic American Historical Review* 54.2 (1974): 260-283.
- Boissevain, Jeremy. *Friends of friends: Networks, Manipulators and Coalitions*. Oxford: Blackwell, 1974.
- Boixadós, Roxana. "Herencia, descendencia y patrimonio en La Rioja colonial". *Andes* 8 (1997): 199-224.
- Botana, Natalio. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.
- Bott, Elizabeth. *Family and Social Network. Roles, Norms and External Relationships in Ordinary Urban Families*. Londres: Tavistock, 1971.
- Bottomore, Tom. *Minorías selectas y sociedad*. Madrid: Gredos, 1965.
- Bourdieu, Pierre. *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity Press, 1990.
- _____. "Campo intelectual y proyecto creador". *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI Editores, 1967.
- _____. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988.
- Brading, David. *Mineros, comerciantes y labradores en el México borbónico (1763-1810)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Bragoni, Beatriz. *Los hijos de la Revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- _____. y Eduardo Míguez. *Un nuevo orden político. Provincias y estado nacional 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos, 2010.
- Bronner, Fred. "Peruvian Encomenderos in 1630: Elite Circulation and Consolidation". *The Hispanic American Historical Review* 57.4 (1977): 633-659.
- Burke, Peter. *Historia y teoría social*. México: Instituto Mora, 1997.
- Clifford, James y George Marcus, eds. *Retóricas de la cultura*. Madrid: Júcar, 1991.
- Cohen, A. P. *The Symbolic Construction of Community*. New York: Tavistock, 1985.
- Chiaromonte, José Carlos. *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1991.

- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia cultural francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Daunton, Martin. "Gentlemanly Capitalism and British Industry 1820-1914". *Past & Present* 122 (1989): 119-158.
- Di Stefano, Roberto. *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- Eley, Geoff. *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Valencia: Universitat de Valencia, 2008.
- Elias, Norbert. *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Ferrari, Marcela. *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Ferreiro, Juan Pablo. "Elites urbanas en la temprana colonia: la configuración social de Jujuy a principios del siglo xvii". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 33 (1996): 63-98.
- Ferreya, Ana Inés. *Elite dirigente y vida cotidiana en Córdoba, 1835-1852*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1992.
- Fox, Robin. *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid: Alianza, 1972.
- Gayol, Sandra. *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Gelman, Jorge. "Cabildo y elite local. El caso de Buenos Aires en el siglo xvii". *Revista de Historia Económica y Social* 6 (1985): 3-20.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1962.
- Ghirardi, Mónica. *Matrimonios y familias en Córdoba, 1700-1850*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2004.
- Goffman, Ervin. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1981.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Halperin Donghi, Tulio. *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1972.
- _____. "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)". *Cuadernos de Historia Regional* 15 (1992): 11-46.
- _____. "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)". *Desarrollo Económico* 100 (1986): 487-520.
- _____. "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional". *Ensayos de historiografía*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1996: 107-126.
- Hora, Roy. *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Imaz, José Luis de. *La clase alta de Buenos Aires*. Buenos Aires: Investigaciones y trabajos del Instituto de Sociología, 1959.

- Imaz, José Luis de. *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA, 1964.
- Joyce, Patrick. *Class*. New York: Oxford University Press, 1995.
- _____. “Materialidad e historia social”. *Revista Ayer* 62.2 (2006): 73-87.
- Kicza, John. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Kusnesof, Elisabeth. “The History of the Family in Latin America: A Critique of Recent Work”. *Latin American Research Review* 24.2 (1989): 168-186.
- Laslett, Peter y Richard Wall. *Household and Family in Past Time*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- Levi, Darrel. *The Prados of São Paulo: an Elite Family and Social Change, 1840-1930*. Athens and London: University of Georgia Press, 1987.
- Levi, Giovanni. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piomontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea, 1990.
- _____. “Sobre microhistoria”. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, 119-143.
- Lewin, Linda. *Politics and Parentela in Paraíba: A Case Study of Family Based Oligarchy in Brazil*. Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Lipset, Seymour y Aldo Solari, eds. *Elites in Latin America*. New York: Oxford University Press, 1967.
- Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez-Lizaur. *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class, and Culture*. Princeton N.J.: Princeton University Press, 1987.
- Lorandi, Ana María. “Constitución de un nuevo perfil social del Tucumán en el siglo XVIII”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 21 (2000): 99-115.
- Losada, Leandro. “¿Oligarquía o elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930”. *The Hispanic American Historical Review* 87.1 (2007): 43-75.
- _____. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- _____. “Aristocracia, patriciado, elite. Las nociones identitarias en la elite social porteña entre 1880 y 1930”. *Anuario IEHS* 20 (2005): 389-408.
- Maravall, José. *Poder, honor y elites en el siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1989.
- Mata de López, Sara. *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000.
- Meisel, James. *El mito de la clase gobernante: Gaetano Mosca y la elite*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Míguez, Eduardo. “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas”. *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*. Dirs. María Bjerg y Hernán Otero. Tandil: Cemla/IEHS, 1995.
- Mosca, Gaetano. *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Mossé, George. *La cultura europea del siglo XIX*. Barcelona: Ariel, 1997.
- Moutoukias, Zacharias. “Réseaux personnels et autorité coloniale: les négociants de Buenos Aires au XVIII^e siècle”. *Annales* 4-5 (1992): 889-915.

- Moutoukias, Zacarías. “Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social”. *Anuario IEHS* 15 (2000): 133-151.
- _____. *Contrabando y control colonial en el siglo xvii*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- Myers, Jorge. “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”. *Historia de la vida privada en la Argentina*, T. I, *País Antiguo. De la colonia a 1870*. Eds. Fernando Devoto y Marta Madero. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- Pareto, Vilfredo. *Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de sociología general. Selección e introducción de Giorgio Braga*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- _____. *The Rise and Fall of Elites. An Application of Theoretical Sociology*. New Brunswick: Transaction Publishers, 2000.
- Paz, Gustavo. “Familia, linaje y red de parientes: la elite de Jujuy en el siglo xviii”. *Andes* 8 (1997): 154-174.
- Punta, Ana Inés. *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempo de reformas (1750-1800)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1997.
- Romano, Silvia. *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo xix*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2002.
- Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Sabato, Hilda y Elias Palti. “¿Quién votaba en Buenos Aires? Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880”. *Desarrollo Económico* 30.119 (1990): 395-424.
- Sahlins, Marshall. *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Sennet, Richard. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península, 1978.
- Sewell Jr., William H. “Por una reformulación de lo social”. *Revista Ayer* 62:2 (2006): 51-72.
- Schmit, Roberto. *Ruina y resurrección en tiempos de guerra: sociedad, economía y poder en el Oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- Socolow, Susan. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1991.
- _____. *The Bureaucrats of Buenos Aires. 1769-1810: Amor al Real Servicio*. Durham: Duke University Press, 1987.
- Stabili, María Rosa. *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 2003.
- Stone, Lawrence y J. C. Fawtier Stone. *An Open Elite? England 1540-1880*. New York: Oxford University Press, 1986.
- Turner, Victor y Ernest Bruner. *The Anthropology of Experience*. Urbana: University of Illinois Press, 1993.
- Twinam, Ann. “Enterprise and Elites in Eighteenth Century Medellín”. *The Hispanic American Historical Review* 59.3 (1979): 444-475.
- Veblen, Thorstein. *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Wright Mills, Charles. *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

